

La peste del insomnio en Macondo:

una posible aproximación analítica desde lo literario, lo neuropsicológico y lo lingüístico.

Prof. Lic. Alejandro Pignataro

Prof. Ana Claudia Pignataro

Resumen:

En este artículo, se realiza el abordaje analítico de un fragmento de “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez, puntualmente el episodio en que la peste del insomnio llega a Macondo y afecta a todos los personajes, generando en ellos una pérdida de memoria (que se asociaría a un síndrome amnésico) así como una pérdida de sus registros lingüísticos. Algunos de estos fenómenos narrados como parte de la ficción, por momentos parecen tener relación directa con fenómenos que acontecen en el plano de la realidad. Por tal motivo, este análisis se plantea desde tres perspectivas diferentes, aunque complementarias, donde confluyen lo literario, lo neuropsicológico y lo lingüístico. De esta forma, se logrará una visión más completa y compleja del fragmento seleccionado de la novela.

Palabras clave: Peste- Insomnio- Memoria- Lenguaje.

Abstract:

In this article, an analytic overview of the fragment "Cien años de soledad" by Gabriel García Márquez will be done. The analysis will be focused on the episode in which an insomnia plague arrives to Macondo affecting all the characters and making them not only lost their memory (associated with an amnesic syndrome) but also a lost of their linguistic registers. Some of those narrated fiction phenomena sometimes seem to have a direct connection with real events. For that reason the analysis will be is carried out from three complementary perspectives, where the literary, linguistic and the neuropsychological aspects are connected. In this way, a more complex and detailed vision of the selected episode is made

Key words: Plague- Insomnia- Memory- Language.

Aproximaciones preliminares...

Las ideas que presentaremos a continuación, surgen de forma casi espontánea durante la lectura de los fragmentos seleccionados de la novela “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez, específicamente el episodio de la peste del insomnio que se propaga en Macondo y su posterior consecuencia: el olvido, unido a la pérdida de memoria. Esto repercute directamente en el Lenguaje de los personajes, más específicamente en la parcela social, la Lengua, por tratarse de un “producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social” (De Saussure, 1997, p.37).

El análisis del episodio estará centrado en la articulación de ideas pertenecientes a tres campos epistémicos diferentes, pero intercomunicados: la Literatura, la Neuropsicología y la Lingüística.

Las reflexiones que expondremos, en cierta medida, nos llevan a un nivel de complejidad importante, ya que se trataría de la aplicación de determinados postulados teóricos (que surgen en y desde realidades empíricas) a situaciones lingüísticas que pertenecen al ámbito de la ficción, en este caso dentro del Realismo mágico.

Chomsky (1989) cita a Leibniz, quien expresa que: “Las lenguas son el mejor espejo de la mente humana”. En tal sentido, podemos establecer un vínculo directamente proporcional entre la pérdida de la memoria y la pérdida de determinados registros lingüísticos, como efectivamente les sucede a los personajes en el episodio.

Teniendo presente esta idea, podemos decir también que si la mente de los personajes, por motivos inexplicables, se torna “vacía”, su lengua también se manifestará de esta forma y es entonces que habría que empezar a “llenar” ese espacio para que la imagen de ese espejo, que menciona Leibniz, pueda reflejarse otra vez.

En el proceso de síntesis de ideas a plantear, surgieron varias dificultades que, independientemente de su complejidad, las fuimos considerando como desafíos a superar, intentando aportar así una visión diferente a la obra en general y a los fragmentos seleccionados, particularmente.

Llega la peste, llegan los problemas...

En el fragmento seleccionado de “Cien años de soledad”, se narra la llegada de la peste del insomnio a Macondo, de una manera casi repentina, contagiando a todos los habitantes de

la ciudad, impidiéndoles dormir y eliminando progresivamente todos sus recuerdos. Finalmente, el gitano Melquíades reaparece en escena para “curarlos”. De esta forma sus recuerdos comienzan a resurgir y sus vidas vuelven a la aparente normalidad.

La escena comienza con un estado de alerta y preocupación por parte de Visitación, la india que reside en determinado período con su hermano junto a la familia Buendía. Podríamos pensar que en el contexto de la novela, Visitación no tiene una importancia trascendental, pero en este episodio sí, es notable el protagonismo que cobra.

Tal como lo plantea el narrador, una noche Visitación se despierta y encuentra a Rebeca, la niña que ahora forma parte de la familia, pero que nadie sabía de dónde venía ni quién era, “en el mecedor, chupándose el dedo y con los ojos alumbrados como los de un gato en la oscuridad” (García Márquez, 1968, p.44). Es a partir de esta visualización, que comienza a desencadenarse la “tragedia”. De acuerdo a lo planteado por el narrador, en los ojos de Rebeca, la india reconoce los síntomas de una enfermedad, que no le era extraña, sino que fue la misma que obligó a ella y a su hermano a desterrarse del lugar en que antiguamente residían. A la mañana siguiente, él abandonó el hogar de los Buendía, pero no así su hermana, apelando a la fuerza del destino y de lo fatal: “su corazón fatalista le indicaba que la dolencia letal habría de perseguirla de todos modos hasta el último rincón de la tierra” (García Márquez, 1968, p.44).

El narrador ante esta situación plantea que, al comienzo, “nadie entendió la alarma de Visitación” (García Márquez, 1968, p.44). No tuvieron en cuenta sus ideas, ni aun su explicación de que lo más temible y terrible era la consecuencia casi inmediata de esta “enfermedad del insomnio”: el olvido, que progresivamente iba aumentando, hasta llegar a perder la noción de todo (recuerdos de la infancia, nombres, identidad) y “hundirse en una especie de idiotez sin pasado” (García Márquez, 1968, p.44).

La actitud de José Arcadio Buendía frente a estos hechos fue de burla y menosprecio hacia las ideas indígenas. Pero el personaje empieza a manifestar un cambio cuando, unas semanas más tarde, “se encontró una noche dando vueltas en la cama sin poder dormir”; lo mismo le sucede a Úrsula y también a Aureliano. Sin embargo, “no se alarmaron hasta el tercer día...” (García Márquez, 1968, p.45).

Poco a poco todos los personajes empiezan a contraer dicha “enfermedad” y pasan todo el día “soñando despiertos”; aparecen claras referencias al realismo mágico, cuando el narrador expresa ideas como: “En ese estado de alucinada lucidez no solo veían las imágenes de sus propios sueños, sino que los unos veían las imágenes soñadas por los otros” (García Márquez, 1968, p.45). Se detalla incluso uno de ellos: cuando Rebeca sueña que sus padres la visitan y Úrsula puede conocerlos porque también “los ve”.

Esta “peste” aparentemente se trasmite por vía oral, puntualmente a través de los “animalitos de caramelo fabricados en la casa” de la familia Buendía, que se siguieron vendiendo y por ende la peste se empezó a propagar cada vez más en el pueblo, hasta que “el alba del lunes sorprendió despierto a todo el pueblo” (García Márquez, 1968, p. 45).

Memoria que se va, registros que se pierden...

Este estado de insomnio general, va provocando, como ya expresamos al principio, la pérdida progresiva de la memoria. Sin embargo, todo esto que sucede en el plano “ficcional”, puede tener su correlato en el plano “real”, aunque se desarrollaría de manera diferente.

La pérdida de memoria, en realidad, puede ser causada por muchos factores. Son varias las zonas del cerebro que ayudan a crear y recuperar recuerdos, pero un problema en cualquiera de estas zonas puede llevar a la pérdida de memoria incluso total.

Este tipo de pérdidas, pueden resultar de una lesión en el cerebro, pueden desarrollarse a partir de algún trastorno biológico y/o neuropsicológico, por factores emocionales, patologías e incluso por el proceso de deterioro cognitivo normal. En el caso de los personajes de la novela, notamos que sufren alteraciones con respecto a la memoria, pero más específicamente, un síndrome amnésico. Esto no se produce a consecuencia de los factores antes mencionados, sino por motivos “inexplicables”, propios de tipo de Literatura en el que se enmarca la novela.

La amnesia podría ser definida básicamente como la ausencia de recuerdos de un período determinado de la vida. El sujeto por lo general está consciente de que son recuerdos que existieron, pero que se han perdido. Los síndromes amnésicos pueden ser parciales o totales. En este caso, creemos que en principio estamos frente a una amnesia parcial que afecta a los personajes de Macondo, pero luego se percibe un deterioro que va en aumento, hasta llegar a una amnesia “retrógrada” o “de evocación”, es decir, aquella dificultad para evocar recuerdos de vivencias del pasado, e incluso una amnesia global, entendida como aquella que afecta simultáneamente la fijación de eventos presentes y la evocación de recuerdos pasados.

Focalizándonos aún más en este aspecto, lo que les sucede a los personajes podríamos asociarlo con lo que desde la Neuropsicología se denomina “Amnesia global transitoria”. La amnesia global transitoria (AGT) es un síndrome neuropsicológico que se caracteriza por una amnesia anterógrada grave y una amnesia retrógrada de intensidad variable, quedando preservadas la identidad personal y la conciencia de la persona. Fisher y Adams, citado en Ruiz-Vargas (2008) propusieron este término para describir el síndrome caracterizado por un profundo pero transitorio “déficit de la memoria relativo a los eventos del pasado reciente y del presente”. Kapur, también citado en Ruiz-Vargas (2008) describe la AGT como “una alteración

de memoria de una gravedad considerable, de aparición repentina (en oposición a las alteraciones graduales), sin pérdida de identidad personal y de corta duración” (Ruiz, 2008, p.53).

Cuando se hicieron presentes las primeras evidencias de estos síndromes amnésicos, a Aureliano se le ocurrió identificar las cosas por sus nombres en trozos de papel: “...descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces las marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas” (García Márquez, 1968, p. 47).

De acuerdo a lo que plantean algunos teóricos del Lenguaje, una de las principales funciones del mismo es la formación del mundo de los objetos. Carlos Scaffo (1970) por ejemplo, plantea que: “La nominación, el nombre que adjudicamos a las cosas que nos rodean, la palabra con que rotulamos los objetos, representa el final de un proceso a través del cual hemos ido conquistando nuestra conciencia de esos mismos objetos” (Scaffo, 1970, p. 18). Y agrega:

En principio, ¿qué es un objeto, una cosa? Es un conglomerado o un haz de sensaciones que se nos disparan desde algún punto de la realidad o de la exterioridad (...) esas diversas sensaciones para organizarse en objetos, en cosas distintas de otras, necesitan de un nexo, de un vínculo que las mantenga unidas en nuestra experiencia, y ese nexo es principalmente el nombre, la palabra. (Scaffo, 1970, p. 19).

Más adelante sostiene que: “Sin esa etiqueta que *pegamos* en las distintas zonas de la realidad tendríamos únicamente una masa informe y desordenada de sensaciones” (p. 19).

La idea de Aureliano de identificar con los nombres las cosas que lo rodeaban, fue transmitida a su padre José Arcadio Buendía, quien de inmediato la aceptó y la puso en práctica por la casa y luego por el pueblo. Para preservar y mantener el principio de convención, el personaje decide antes de perder completamente la memoria, etiquetar con el nombre que le llegó por herencia a ese objeto: “Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre: mesa silla, reloj, puerta, pared, cama cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo” (García Márquez, 1968, p. 47).

En este punto, vale recordar los siguientes planteos de De Saussure:

Si, con relación a la idea que representa, aparece el significante como elegido libremente, en cambio con relación a la comunidad lingüística que lo emplea, no es libre, es impuesto. A la masa social no se le consulta ni el significante elegido por la

lengua podrá tampoco ser reemplazado por otro. Este hecho, que parece envolver una contradicción, podría llamarse familiarmente “la carta forzada”. Se dice a la lengua “elige”, pero añadiendo: “será ese signo y no otro alguno”. (De Saussure, 1997, p. 97).

Parecería ser que el personaje, sabiendo de forma instintiva que cada objeto en el futuro podría llegar a recibir cualquier nombre que lo designase, desea preservar también el que ya recibió de forma arbitraria. Esta arbitrariedad consiste en que: “No debe dar idea de que el significante depende de la libre elección del hablante; queremos decir que es “inmotivado”, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural” (De Saussure, 1997, p. 94).

El personaje, comienza a hacer un “nomenclátor”, pero sin tener en cuenta que para el uso de su lengua no le será suficiente una nomenclatura, porque, de acuerdo a los postulados de André Martinet (1974), las lenguas no son nomenclaturas; la lengua no consiste simplemente en anclar una unidad a un objeto, ya que los seres humanos hablamos también de lo intangible, es decir, que el lenguaje también es una creación metafísica, de aspectos que no se pueden percibir por ninguno de los sentidos.

En este aspecto, José Arcadio muestra un total desconocimiento de determinadas puntualizaciones específicas en cuanto a los conceptos de Lenguaje, Lengua y Habla, es decir, actúa de acuerdo a parámetros de sentido común propios de la cotidianeidad. También podemos decir que se presenta en él un claro rasgo de “ingenuidad” (teniendo en cuenta lo planteado por Martinet): “Según una concepción muy ingenua, pero bastante extendida, una lengua sería un repertorio de palabras, es decir, de producciones vocales (o gráficas), cada una de las cuales correspondería a una cosa”. Y agrega que: “Aprender una nueva lengua consistiría simplemente en retener en la memoria una nueva nomenclatura en todo paralela a la anterior” (Martinet, 1974, p. 16).

La clasificación que realiza el personaje al nombrar los objetos se correspondería, desde lo teórico, con el “nivel básico o intermedio” que plantea Rosch (1978) en cuanto a los niveles de las categorías de las palabras. Esta autora, establece un principio de nivelación que se compone de tres categorías: el Nivel superordinal, que es el nivel más alto o de categorías más generales (por ejemplo: “animal”), el Nivel básico o intermedio, que incluye términos moderadamente específicos (por ejemplo, “vaca”) y el Nivel subordinado que se refiere a categorías de niveles todavía más específicos (ej: Jersey, Holando, Aberdeen angus).

En un momento, se produce en José Arcadio una instancia de anagnórisis: “estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad” (García

Márquez, 1968, p. 47). Esta toma de conciencia del personaje, lo lleva a adoptar otras medidas: no solamente pone carteles con el nombre de las cosas, sino que agrega las utilidades de las mismas. El narrador plantea un ejemplo al respecto: a la vaca, además del nombre, le agrega un letrero que dice “Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche” (García Márquez, 1968, p. 47).

A través de esta cadena de asociaciones, se podría confirmar la idea de “solidaridad” que plantea De Saussure, ya que a través de determinados términos se puede comprender el valor de otros: “La lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros” (De Saussure, 1997, p. 138). En síntesis, el valor lingüístico no se da por la suma de elementos aislados, sino que se debe tener en cuenta el sistema “lengua” en su conjunto y la solidaridad de sus partes, para luego comprender el valor de cada uno de los elementos individuales.

El olvido se va planteando así como una fuerza poderosa que genera cierto temor en los personajes y se impone posteriormente a todos los habitantes de la ciudad, pero de tal forma que los mismos son conscientes que deben luchar contra él para poder subsistir. Como plantea el narrador: “Así continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita” (García Márquez, 1968, p. 47). El problema que les surge, en el que por momentos parecería que hay un dejo de resignación, es el temor a que se “fuguen” repentina y velozmente de su psique el repertorio de signos que todavía poseen. Esta situación se va desarrollando desde lo concreto a lo abstracto, ya que, luego de esto, en las casas del pueblo los personajes escriben claves no solo para memorizar objetos, sino también sentimientos.

Últimos intentos de fijación...

Dado el avance de la peste y sus consecuencias, José Arcadio Buendía tiene la idea de construir una “máquina de la memoria”. Con ayuda de esta “máquina” se podría “repasar todas las mañanas, y desde el principio hasta el fin, la totalidad de los conocimientos adquiridos en la vida” (García Márquez, 1968, p. 48). En este sentido, el personaje “había logrado escribir cerca de catorce mil fichas” para dicha máquina, hasta el momento en que reaparece Melquíades. Podríamos denotar cierta ironía en esa idea que tiene José Arcadio, en tanto cree en la razón y en la aptitud del lenguaje para reproducir la memoria por medio de simples fichas. Lo que intenta hacer este personaje es lograr, de forma artificial, un proceso que en la realidad se desarrolla en forma natural: la adquisición progresiva de signos lingüísticos.

Cabe destacar, en este contexto, que lo que nunca perdieron estos personajes fue la capacidad de adquirir su Lengua nuevamente, luego de ser víctimas de la peste que los asoló. En otras palabras, los mismos manifiestan tener la capacidad de recuperar los registros lingüísticos perdidos. En este sentido, lo que se refleja en la obra es lo que Chomsky y otros autores constataron en el plano empírico: el innatismo del Lenguaje y la existencia de una Gramática universal. Este autor, lo expresa de la siguiente manera:

La Gramática Universal se puede considerar como una caracterización de la facultad lingüística genéticamente determinada. Se puede concebir esta facultad como un “instrumento de adquisición del lenguaje”, un componente innato de la mente humana que permite acceder a una lengua particular mediante la interacción con la experiencia presente, un instrumento que convierte la experiencia en un sistema de conocimiento realizado: el conocimiento de una u otra lengua. (Chomsky, 1989, p. 16).

Finalmente, también se plantea la noción de que la memoria es una construcción “narrativizada” del pasado y que se puede recuperar. Es así que podríamos pensar que se fusiona, en este aspecto, nuevamente, la ficción con la realidad, en tanto esta es una idea certera desde los postulados científicos.

Para culminar este abordaje analítico, creemos necesario recurrir otra vez a la figura de la india Visitación. Recordemos que es gracias a ella que se descubren los primeros síntomas de la peste y también será gracias a ella que se comienza a vislumbrar la solución definitiva. Podríamos pensar que este episodio se torna cíclico. Metafóricamente, ella es quien abre las puertas al conocimiento del problema y es quien al final abre las puertas a la solución del mismo: recibe a Melquíades, quien trae una sustancia sanadora y milagrosa que hace que los personajes de Macondo comiencen a recuperarse. Esta recuperación trae consigo una nueva toma de conciencia, por parte de José Arcadio: al verse rodeado “de las solemnes tonterías escritas en las paredes” se avergüenza... y llora.

Bibliografía citada.

Chomsky, N. (1989). *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid: Alianza.

De Saussure, F. (1997). *Curso de Lingüística general*. Argentina: Losada.

García Márquez, G. (1968). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Martinet, A. (1974). *Elementos de Lingüística general*. Madrid: Gredos.

Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En: Rosch, E. y Lloyd, B. (eds.): *Cognition and Categorization*. Hillsdale, J. J., Erlbaum, 27-48.

Ruiz-Vargas, J. (2008). Amnesia global transitoria: una revisión. I. Aspectos clínicos. En: *Revista de Neurología*, 46 (2): 115-122.

Scaffo, C. (1970). *Hombre y Lenguaje*. Montevideo: Medina.